



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

La Generosidad de Dios

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario

by: Dr. Marcellino D'Ambrosio

Translated by: Miguel Carranza



La mayoría de los padres de familia han escuchado la frase: “Eso no es justo!”. La noción de “justicia” está profundamente engranada en nosotros. Nos hace estar consientes de que cada uno tenemos ciertos derechos que deben ser respetados.

Pero también significa que cada uno tenemos deberes que cumplir. Si otros tienen el derecho a que se les pague por su trabajo, los que se benefician de ese trabajo tienen el deber de pagarles. Si otros tienen derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, nosotros tenemos el deber de no permitir que nuestra propia búsqueda de la felicidad viole su derecho.

Amplíemos un poco nuestra perspectiva: Dios, el Creador de todos, es responsable de todas las bendiciones que disfrutamos. La vida en este mundo nos fue dada como un regalo no merecido. Todos tenemos talentos físicos únicos, características y habilidades, además de dones espirituales e intelectuales. Estos dones varían de persona a persona, pero lo que tienen en común es que todos vienen de Dios, quien no tenía obligación de crear a ninguno de nosotros.

Este es el antecedente necesario para entender mejor una parábola que al principio golpea nuestras sensibilidades. Mateo 20:1-16 cuenta la historia de un empleador que contrata a sus trabajadores para cosechar su viña. El contrató miembros de la cuadrilla en diferentes horas del día y al final de la jornada algunos solo habían trabajado unas pocas horas y otros habían trabajado todo el día. Cuando a todos se les pagó el salario de un día entero sin importar cuánto habían trabajado, hubo muchas quejas. Y para agregar insultos a la herida, a los que empezaron más tarde se les pagó primero... “No es justo!”.



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

Esperen un momento. El amo le pagó a aquellos que trabajaron toda la jornada exactamente lo que les había prometido. Simplemente decidió ser generoso y pagar a todos, aun a los que llegaron más tarde, el salario de un día completo. La justicia no excluye la generosidad.

Los fariseos pensaban que siempre habían hecho la voluntad de Dios y merecían más que los demás; especialmente más que la chusma a las que aparentemente Jesús favorecía – incluyendo a los recaudadores de impuestos y los pecadores. Les irritaba pensar que estos fulanos tardistas se sentarían junto a ellos en el reino de Dios.

A decir verdad, ni ellos ni nosotros hacemos consistentemente la voluntad del Maestro, trabajando sin cesar en las tareas asignadas. El trabajo que se nos ha asignado es amar a Dios con TODO nuestro corazón, con TODA nuestra alma y con TODA nuestra fuerza (Deuteronomio 6:4-5) cada día de nuestras vidas. Esto es lo justo puesto que le debemos a Dios TODO.



Todos, en algún momento, hemos abandonado el trabajo encomendado – con nuestra desobediencia, orgullo y egoísmo. Algunos nos hemos ausentado del trabajo sin permiso por más tiempo que otros, y los pecados de unos son más espectaculares que los de otros. Pero el resultado final es que en términos de justicia, Dios no nos debe nada a ninguno...excepto quizás el castigo.

Pero en su extraordinaria generosidad, el Señor nos ha ofrecido un trato: si aceptamos a su hijo amado con fe como nuestro Señor y Salvador y por el poder del Espíritu Santo buscamos hacer su voluntad y nos arrepentimos cada vez que fallamos, Él nos dará lo que no merecemos: su amistad de aquí hasta la gloria eterna. Típicamente, los primeros en aceptar esta oferta son aquellos que más se dan cuenta de la necesidad que tienen de recibir la misericordia de Dios. Es por eso que usualmente los últimos son los primeros cuando hablamos del Reino de Dios.

A mí me parece justo!

El Dr. Marcellino D'Ambrosio escribe desde Texas. Para más información sobre su peregrinaje de Año Nuevo hacia Tierra Santa o sobre sus recursos, visite www.crossroadsinitiative.com o llame al 1.800.803.0118.

Esto fue publicado originalmente en "Our Sunday Visitor" como una reflexión sobre las lecturas para el Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo Litúrgico A (Isaías 55:5-9; Salmo 145, Filipenses 1:20-24,27; Mateo 20:1-16). Se reproduce aquí con permiso del autor.



¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD

La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.